



Madrid 19 de Marzo de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 11

Oficinas: Serrano, 88, 2.º

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—Comedias de salón: *El juguete nuevo*.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Pasatiempo.—Soluciones.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

El *Printemps* de París, ese gran bazar de la Moda, celebra todos los años una solemnidad cuyos pormenores no disgustará conocer á las señoras españolas, que tanto favorecen con sus pedidos al renombrado establecimiento parisiense.

El inmenso y artístico edificio, uno de los más vastos del mundo civilizado, y del que ya han podido formarse las lectoras una idea por el grabado que aparece al frente del Catálogo que con tanta prodigalidad regala su opulento dueño; correspondiendo al simpático título que ha adoptado, *La Primavera*, ofrece un espectáculo deslumbrador.

Como en la bella y fecunda estación del año el aspecto de la naturaleza cambia los tristes cuadros del invierno en risueños paisajes esmaltados de flores é iluminados por un sol refulgente, el gran Bazar se transforma en la primera quincena de Marzo y ofrece al admirado público una completa exposición de cuanto forma el traje, el adorno y los mil accesorios que constituyen el lujo, la elegancia y las necesidades femeniles.

Es una verdadera explosión de las novedades de la Moda; de las inspiraciones, de los caprichos de los artistas que interpretan su voluntad y obedecen sus órdenes. Cada sección ostenta lo más nuevo, lo más original, lo más inédito; las creaciones realizadas en el misterio de los obradores aparecen en aquella múltiple, variada é interesante Exposición que tiene el privilegio de reunir en aquel Palacio del Comercio moderno, en los primeros días de Marzo, á todas las parisienses y extranjeras que quieren abarcar de una sola ojeada todas las maravillas que han de lucir en los paseos, en las visitas, en los conciertos, en los teatros, en el



NÚM. 1—TRAJES PARA RECEPCIÓN

SERIE 1.ª

Salón, en el Bois de Boulogne, en las Carreras y en las jiras campestres á que convidarán los templados días de Abril y los encantadores de Mayo.

Constituyen, pues, las exposiciones de primavera y de invierno que realiza *El Printemps* dos grandes fiestas de poderosos atractivos, á las que no faltan las que quieren conocer los secretos de la elegancia y del buen gusto en todas sus manifestaciones.

Asombra ver la variedad de trajes que aparecen en maniqués, las infinitas telas que en los estantes muestran toda la escala cromática de los colores, con tonos mates ó brillantes, las mil ideas convertidas en graciosos y distinguidos adornos con el auxilio de los encajes, cintas y bordados; las infinitas chucherías que revelan un asiduo é inmenso trabajo, un gusto refinado y sobre todo unas manos de hada.

Un observador inteligente pasaría momentos deliciosos con sólo examinar el movimiento continuo, la animación creciente que se nota en el vasto edificio durante todo el día. Amables y solícitos lacayos con lujosas libreas abren las puertas del palacio encantado; empleados de distinguido aspecto y de correcto traje acuden á conocer los deseos de las señoras que penetran en el oasis; muchos de ellos, muy prácticos, no necesitan preguntar.

—¿Confecciones, no es verdad?—Todo seguido á la derecha.

—¿Cortes de vestido?—En el fondo á la izquierda.

—¿Ropa blanca?—En el piso entresuelo.

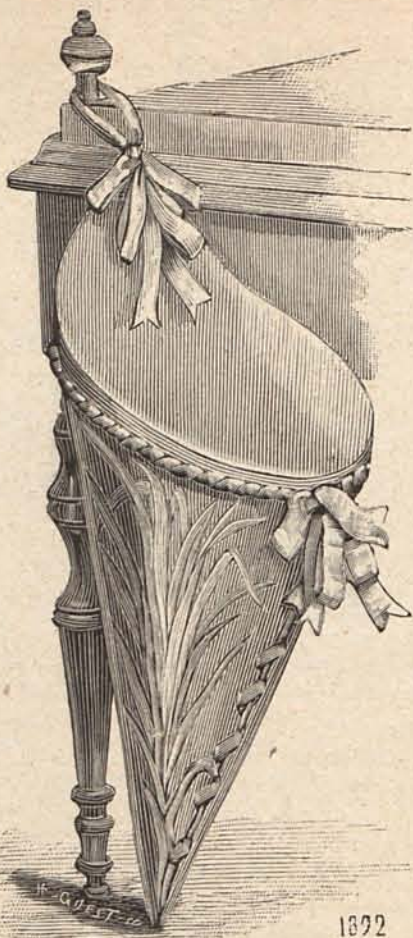
Adivinan cuál es la que, mujer casera, va á examinar las novedades en mantelerías y sábanas, en camisas ó enaguas; cuál la que busca la novedad de los vestidos ó las confecciones; la que, económica y persuadida de que también los sombreros pueden adquirirse en los grandes almacenes de modas, van á sorprender los efectos ideados y realizados por las modestas obreras. En una palabra, se anticipan á los deseos, guían á unas, informan á otras, siempre con la sonrisa en los labios, siempre bien educados y sirviendo de hilo... mejor dicho, de seda de Ariadna en aquel grandioso laberinto.

Tendría que extenderme demasiado para trazar el cuadro con todos sus detalles; pero la imaginación de mis lectoras suple el silencio á que me veo forzada, para poder decir sobre este punto unas cuantas verdades á los que pretenden que estos inmensos bazares son la tentación de los tiempos actuales, algo así parecido, aunque en grande escala, á la serpiente del Paraíso.

Si el traje y el adorno femeniles fueran pura y simplemente una satisfacción de la vanidad, tendrían razón; pero como son una necesidad social, se equivocan de medio á medio.

Del mismo modo que el pintor visita los museos y se recrea en los paisajes de la naturaleza; que el escritor frecuenta las bibliotecas y observa el corazón humano; que el músico asiste á los conciertos y á las representaciones de la Gran Opera y sorprende las infinitas armonías que resuenan en el espacio, todos para pintar sus cuadros, escribir sus libros ó producir sus partituras, la mujer, que es—digan lo que quieran, y perdónenme los caballeros la noble, aunque poco modesta franqueza con que hablo;—la mujer, que es la verdadera expresión del arte, su personificación en la vida real, necesita para inspirarse y realizar la obra que le está encomendada, asistir á esas grandiosas solemnidades de la Moda, enterarse de sus leyes, seguir su movimiento y caer en esa tentación, sí, señores, en esa tentación que, dentro de los límites de la prudencia (la cual rara vez deja de aconsejar á las señoras), es un gran bien social.

Mucho podría alegar en favor de mi aserto, pero me limitaré á hacer muy breves consideraciones. Que se fijen los que no opinan como yo en



NÚM. 2.—PORTAPERIÓDICOS Ó CESTA PARA PAPELES

los países, ó, mejor dicho, en la parte de los países en los que la Moda no refleja ninguno de sus fecundos rayos. No encontrarán más que el atraso con todas sus consecuencias; la vida intelectual sometida á la vida animal. Países enteros hay también en los que la Moda no ejerce su benéfica influencia: Turquía, por ejemplo, y basta recordar cómo se vive en esa populosa, pero incivil nación, para volver los ojos con horror y con asco. En cambio en Europa y América la inteligencia, el sentimiento, aparecen en su más amplio desarrollo; la civilización sonríe, deslumbra y encanta. Pues bien: quitad á la mujer la influencia que ejerce en ese grandioso cuadro; relegad los atractivos con que realza sus cualidades innatas; suprimid lo femenino del progreso moderno, y veréis cómo los que más gritan y censuran son los primeros que piden con fervor que les devuelva la luz, la alegría, la vida y la belleza que les falta.

Siento tener que hablar así; pero es justo y legítimo defenderse, y mi voz es solo eco de los sentimientos de mis lectoras. ¿No es verdad?

Lo mismo la humilde hija ó esposa del obrero que la ilustre y opulenta dama, cada cual en su esfera, porque á veces una flor en los rubios ó negros cabellos de una joven buena y bella vale tanto como una *rivière* de brillantes en el pecho de una dama distinguida; en todas las posiciones, la mujer tiene que desempeñar una misión transcendental: la de embellecer la vida, la de formar los horizontes risueños, la de inspirar con el cariño las abnegaciones, los heroísmos y las creaciones de los hombres.

Representa un deber para la hermosa mitad del género humano vestir bien, y vestir á la moda; por supuesto dentro siempre de los límites de la posición que la suerte ha adjudicado á cada una.

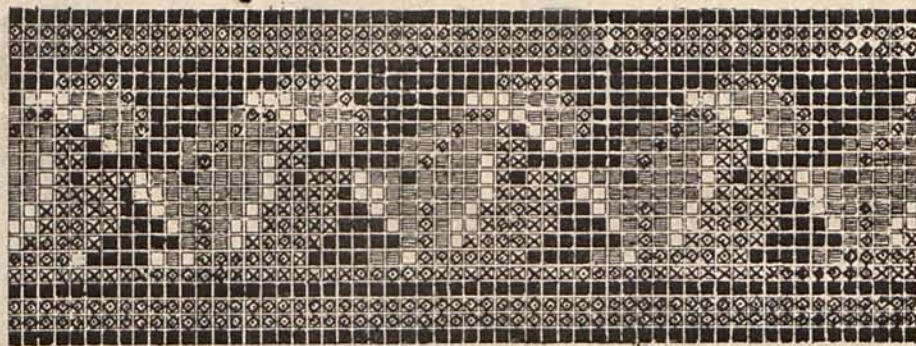
Y sentados estos principios, á los que en otras ocasiones añadiré algunos más, no menos importantes, paso á ocuparme de las últimas novedades. La más saliente se relaciona con los pañuelos de mano. Constituye la suprema elegancia en la actualidad, que el pañuelo de fina batista sea todo del color, ó por lo menos del tono del traje que se lleva, para lo cual se han fabricado y se venden en las tiendas de lujo pañuelos rosa, malva, encarnado pálido, musgo, crema, etc., delicadamente bordados con una guirnalda de florecillas y rodeados de un jaretón á vainica. Estos pañuelos serán en la próxima primavera el complemento de los trajes de colores vivos y de graciosa forma que no tardarán en hacer su brillante aparición.

El *plastrón* se ha generalizado. Puedo asegurar á mis bellas y elegantes lectoras que no hay traje sin este para vestir. Siguen siendo largos, por lo menos hasta el codo, con las mangas cortas. No se usan muy estirados, antes por el contrario, es moda que hagan algunas arrugas, artísticamente combinadas encima del brazalete; pero debo advertir que estas joyas han perdido su boga. Apenas se los ponen las señoras elegantes, y si acaso, en forma de aros sumamente delgados.

El color á la moda en los guantes de piel de Suecia es el llamado *tan*, ó rojo un poco claro, y el rojo oscuro, que se llevan con los trajes claros. También el matiz *mastic* goza de boga. Los colores blanco, rosa y amarillo claro han caído en desgracia. En la parte superior puede tener el guante como adorno un ligero encaje. Con los trajes completamente negros se llevan guantes negros de cabritilla. Sólo estando de luto deben usarse los guantes negros de piel de Suecia.

Terminaré indicando que los encajes van á ser la nota dominante en los trajes de la próxima estación.

BLANCA VALMONT.

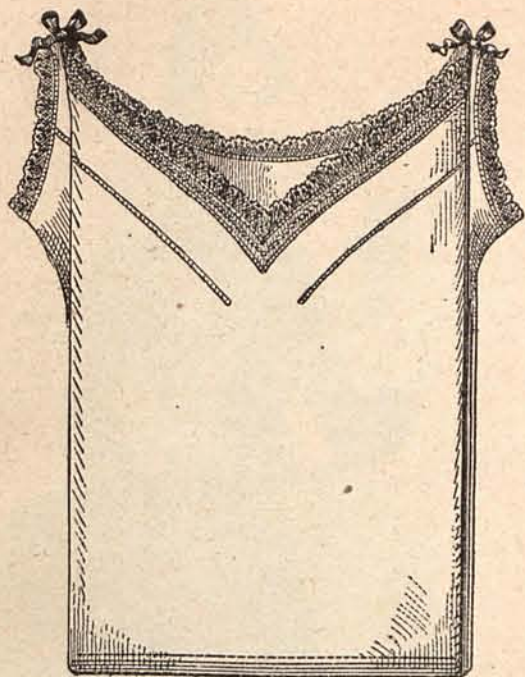


NÚM. 3.—BANDA DE TAPICERÍA

Argent. Gris clair Perles blanches mates. Perles crayeuses Soie d'Alger Grenat.
Plata. Gris claro. Perlas blancas mate. Perlas cretáceas. Seda granate.



NÚM. 4.—BORDADO GRIEGO SOBRE TUL



NÚM. 5.—CAMISA DE DÍA

Explicación de los grabados.

Núm. 1. Trajes para recepción.—1.º Traje

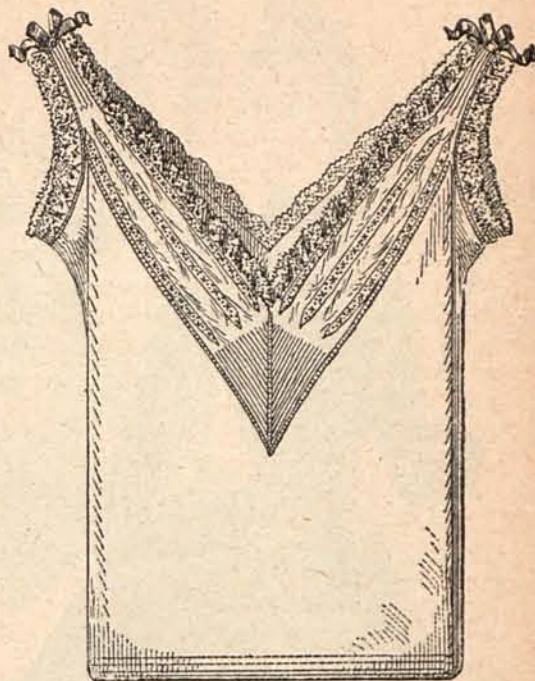
para señorita. Cuerpo Figaro de seda lisa, adornado con galones de seda y abierto sobre un chaleco de seda brochada. Mangas lisas. Falda de seda lisa semicubierta por recogidos mitad de seda lisa y mitad brochado. Galones de seda y un gran lazo de cinta adornando la falda. Tela necesaria: 14 metros de seda lisa y 7 brochada.—2.º Traje para niña de catorce años.—Es de lana azul. Cuerpo liso con canesú de terciopelo; el delantero está cubierto por un fruncido de muselina de seda. Mangas lisas, abiertas en la parte baja sobre un paño abullonado, de muselina de seda. Primera falda plegada á pliegues menudos. Segunda falda cortada á picos. Galones de seda y lazos de cinta adornan el vestido. Números 2 al 15. (Véase Labores.)



1874

Núm. 9.—CUELLO DE SURAH

je de visita.—De paño de damas. Cuerpo corto acabado en punta por delante. Un plastrón de terciopelo bordado de plata y rodeado de botones fantasía adorna el delantero del cuerpo. Mangas lisas con carteras bordadas. Primera falda bordada de galones y aplicaciones de plata. Túnica formando delantal por delante y ampliamente recogida por detrás. Tela necesaria: 11 metros paño.

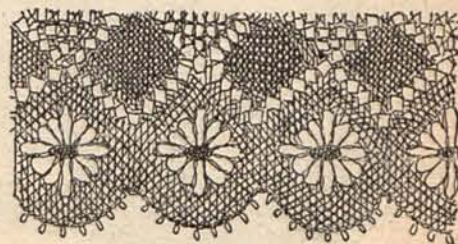


Núm. 12.—CAMISA DE DÍA

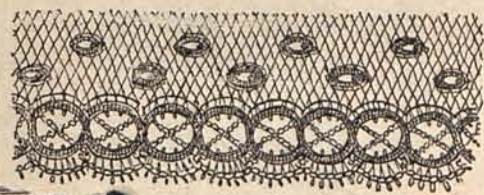
Núm. 20. Traje para paseo.—Es de lana lisa y lana escocesa. Cuerpo entallado por detrás y suelto por delante; los delanteros están adornados con vueltas de faya y botones. Chaleco cruzado de tela escocesa, con camiseta plegada en su parte alta. Mangas lisas. Falda formada por un delantero de tela escocesa, rodeado por dos plegados de faya. Grandes palas de tela lisa en los costados. Pouf de tela escocesa. Tela necesaria: 4 metros de lana lisa, 7 de lana escocesa y 5 de faya.

Núm. 21. Bata fantasía.—De paño de damas, color nutria. Cuerpo cruzado

sobre una camiseta plegada de lana crema, rodeada de solapas de terciopelo, que bajan cruzando el costado hasta el borde de la falda y sirven de marco á otro plegado de lana crema. Broche de plata sujetando la bata en el costado. Mangas muy anchas con grandes carteras de terciopelo. Tela necesaria: 8 metros de paño doble ancho y 5 de lana.

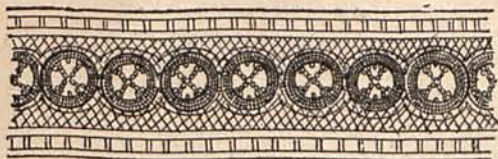


Núm. 13.—PUNTILLA DE HILO PARA LA CAMISA NÚM. 12



Núm. 6.—PUNTILLA SOBRE TUL PARA LA CAMISA NÚM. 5

tura con un broche. Falda de pequin rayado. Túnica de lana muy recogida en el costado izquierdo y formando pouf detrás. Un gran lazo de cinta adorna la falda. Tela necesaria: 8 metros de lana doble ancho y 6 de pequin.



Núm. 7.—ENTREDÓS SOBRE TUL PARA LA CAMISA NÚM. 5

puños de terciopelo. Falda de moaré, sobre la que se recoge graciosamente una segunda falda de lana, levantada en el costado por una cinta que cae en un gran lazo sobre la falda. Bies de terciopelo alrededor de la primera falda. Tela necesaria: 8 metros de lana doble ancho y 7 de moaré.

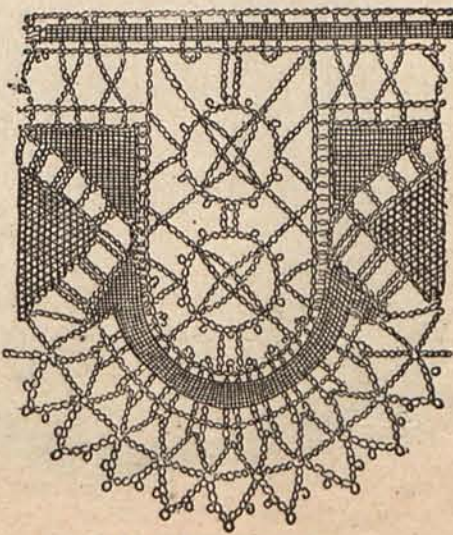
Núm. 18. Traje alivio de luto.—Larga polonesa de lana listada, gris y



Núm. 8.—CAMISA DE DORMIR

negro, formando cuerpo por delante, abierto sobre un chaleco de faya negra. Cuello vuelto. Solapas de faya. Mangas lisas. La polonesa se abre en el costado sobre una falda plegada, de faya. Grandes cocas de tela listada caen por detrás formando pouf. Tela necesaria: 9 metros de lana doble ancho y 8 de faya.

Núm. 19. Tra-



Núm. 11.—VOLANTE DE BORDADO RENACIMIENTO PARA EL PANTALÓN NÚM. 10

De piel de seda y terciopelo cincelado. Cuerpo de terciopelo cincelado, cruzado por un plegado de seda y terciopelo, que se abotona en el costado con dos grandes botones de plata. Mangas lisas de terciopelo con segundas mangas perdidas de terciopelo liso, forradas de seda. Falda á grandes palas alternando el terciopelo con la seda, y separadas entre sí por plegados de seda y tiras de terciopelo liso. Tela necesaria: 8 metros de terciopelo cincelado, 8 de piel de seda y 3 de terciopelo liso.

Núm. 23. Traje para comida de ceremonia — Propio para señorita. Cuer-

po de lana encarnado, abierto sobre un plastrón de la misma tela y adornado con aplicaciones de guipure de oro. Mangas huecas con puños de guipure. Larga túnica drapeada, abierta en el costado sobre una ancha quilla de paño blanco, bordado de guipure de oro. Tela necesaria: 9 metros lana encarnada y 2,50 paño blanco, doble ancho.



Núm. 15.—CAMISA DE DORMIR



NÚM. 16.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 22.—TRAJE PARA VISITA



NÚM. 17.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 23.—TRAJE PARA COMIDA



NÚM. 18.—TRAJE ALIVIO DE LUTO

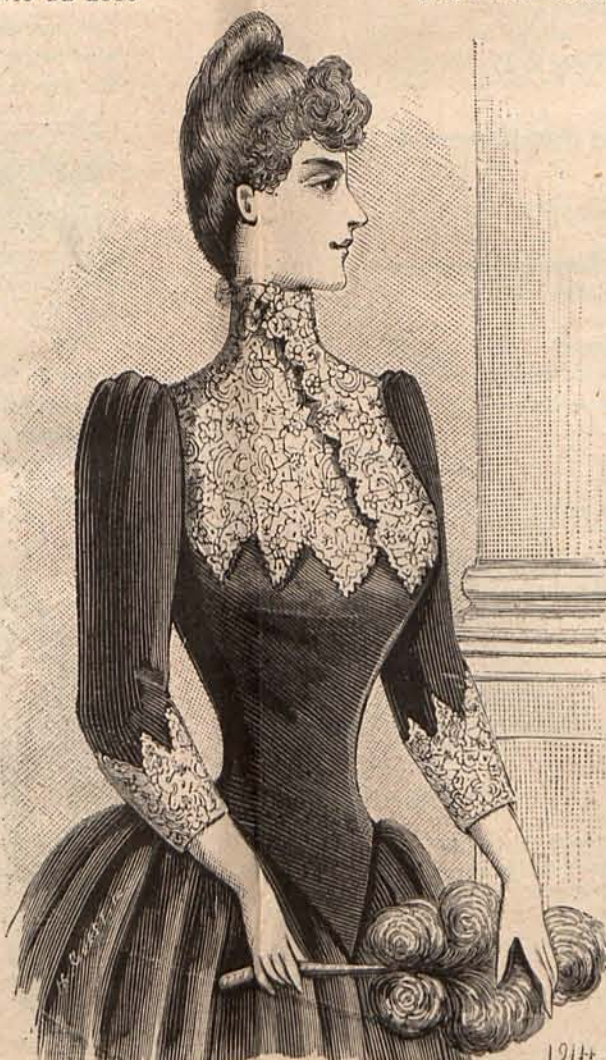
Núm. 24. **Cuerpo para teatro.**—De terciopelo azul, abrochado detrás. La parte alta está adornada con un canesú de encaje Richelieu. Mangas lisas con carteras de encaje, muy fruncidas en los hombros.

Núm. 25. **Traje de calle.**—Es de lana gris hierro. El cuerpo, que es liso, deja ver por delante una camiseta de *surah* crema. Cuello y bocamangas formando almenas. Larga túnica recogida por una cordonería de seda, sobre la falda, que es lisa. Tela necesaria: 12 metros de lana doble ancho.

Núm. 26. **Traje de paseo.**—Cuerpo de faya formando punta, con costadillos de terciopelo brochado. *Plastrón* y solapas de terciopelo. Mangas huecas con adornos de terciopelo. Falda de terciopelo, plegada por detrás, semicubierta por un recogido de faya. Tela necesaria: 11 metros faya y 11 terciopelo.

LABORES

Núm. 2. **Portaperlódicos ó cesta para pa-**



NÚM. 24.—CUERPO PARA TEATRO

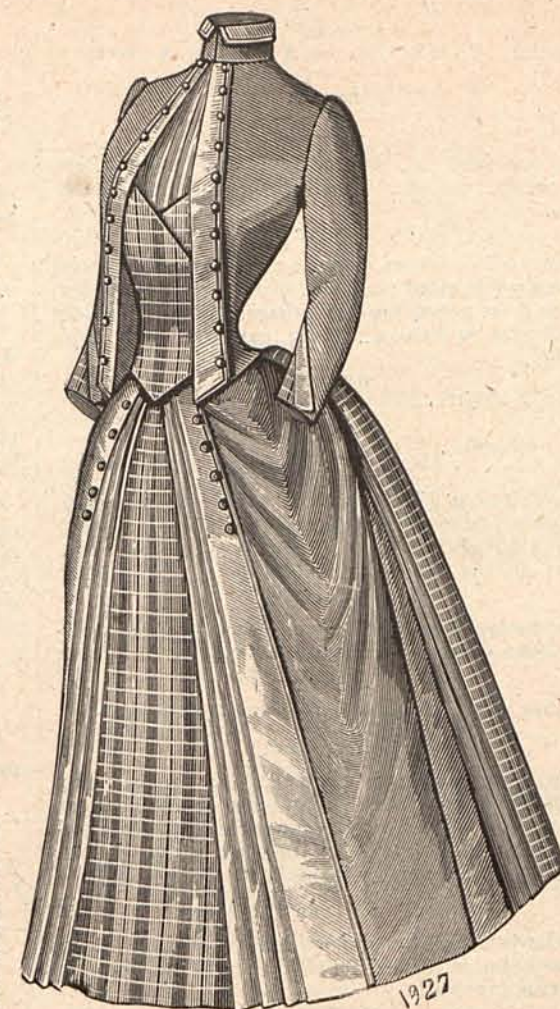


NÚM. 19.—TRAJE PARA VISITA

peles.—Nada hay más fácil que ejecutar esta original papelería, que se puede colocar, bien en el borde de una mesa, ó bien colgada en la pared. Se coge un pedazo de cartón de la altura de la mesa, ó el sitio en que se quiera colocar, y se forra interiormente de raso, de un color vivo. Luego se corta en forma de cucurcho y se forra exteriormente con un pedazo de terciopelo, lo más oscuro que el raso en el que se habrá, bordado con sedas, una palmera ó una figura de capricho; para cerrar el cucurcho se hacen á lo largo unos ojitos por los que se pasa una cinta que se anuda en la parte alta en un bonito lazo. Otro lazo de cinta con una presilla sirve para colgar la papelería.

Núm. 3. **Banda de tapicería.**—Para cortinas. Los colores los indican los signos que hay al pie del grabado.

Núm. 4. **Bordado griego sobre tul.**—Para hacer este bordado se debe elegir un tul que tenga los huecos bien iguales. Se coge



NÚM. 20.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 25.—TRAJE PARA CALLE



NÚM. 21.—BATA FANTASÍA



NÚM. 26.—TRAJE PARA PASEO

cuta al punto de zurcido con algodón laso. El dibujo se repite tantas veces como sea necesario, dejando siempre la misma distancia entre los ramos.

Núm. 5. **Camisa de día.**—Esta camisa de tela de hilo muy fina se corta en forma de corazón por delante y se adorna con una puntilla y un entredós de Valenciennes. Se pueden también hacer la puntilla y el entredós bordados sobre tul de Bruselas. Los dibujos 6 y 7 representan la puntilla y el entredós de tamaño natural.

Núm. 8. **Camisa de dormir.**—Es de percal y se adorna con un cuello vuelto de encaje plegado. Una tirilla bordada al plumetis sale del cuello hasta la cintura. Mangas anchas terminadas por un volante de encaje.

Núm. 9. **Cuello de «surah».**—Color crema, forma marinera, plegado á pliegues menuditos y guarnecido de encaje, punto de Inglaterra. Lazo de cinta cerrando el cuello.

Núm. 10. **Pantalón de percal fino.**—Con puño de entredós, bordado al plumetis. El núm. 11 representa el volante de encaje Renacimiento, de tamaño natural.

Núm. 12. **Camisa de día.**—Muy escotada, en forma de corazón. Un plegadito de tela con entredoses de hilo rodea el escote por delante. Se adorna con una puntilla de encaje de hilo y lacitos de cinta.

Números 13 y 14. Dibujos de la puntilla y el entredós, tamaño natural.

Núm. 15. **Camisa de dormir.**—Los delanteros, plegados. La parte de detrás se frunce y se sujeta con un canesú. Una tira de bordado adorna el cuello, el delantero y las mangas de la camisa.

Núm. 27. (Continuación del abecedario para marcar sábanas de diario.) En este número publicamos la M y la N. En la cubierta ofrecemos hoy á nuestras lectoras el abecedario completo para marcar almohadas, que hace juego con el de sábanas que vamos reproduciendo.

COMEDIAS DE SALÓN

EL JUGUETE NUEVO

PERSONAS

MATILDE.—EL DOCTOR LARA

La acción, en Madrid en casa de Matilde.—Época actual.

ACTO ÚNICO

Gabinete elegante. Canapé á la derecha. Bureau de señora con recado de escribir, y un álbum á la derecha. Próximo al canapé, tocador con espejo, polvos de arroz, etc. A la izquierda, balcón. A la derecha puerta, y otra en el fondo.

ESCENA PRIMERA

MATILDE (mirándose al espejo y arreglándose).

¿Será jaqueca lo que tengo, ó un ataque de nervios? No lo sé... Ya lo dirá el Doctor, á quien he mandado llamar. De todos modos, ¡lo cierto es que estoy algo agitada!... Podría calmar mi agitación como cualquier simple mortal, ó con la flor de azahar... ¡un lenitivo! ó con algún ferruginoso... ¡un tónico! ¡Bah! Prefiero una crisis... un ataque formal. Pero tarda el Doctor... ¡Las cinco ya! (Mira el reloj de la chimenea.) ¡El doctor Lara! ¡Una eminencia... que está de moda!... ¡El médico predilecto de las señoras de buen tono!... ¡Me han hecho de él los mayores elogios!... ¡Un especialista en las enfermedades nerviosas!... No me fio yo mucho... Agradezco demasiado á las demás para que á mí me agrade... ¡Oh! ¡Y si no me entra por el ojo derecho!... En fin... observaré... probaré... nada pierdo... ¿Que no cura mi mal?... ¡Me distraerá siquiera!... Porque yo estoy enferma, muy enferma, y deseo saber qué es lo que tengo... (Se oye un timbre.) ¡Llaman! ¡Es el Doctor! (Se mira al espejo). No estoy bastante pálida. (Se pone polvos de arroz y se sienta en el canapé).

ESCENA II

MATILDE.—EL DOCTOR

DOCTOR

Señora... Ruego á usted que me dispense si he tardado... (Acercando una silla al canapé y se sienta.) Vamos á ver... ¿Qué es ello? ¿Sufrir usted? ¡Es una cosa deplorable! Este año han dado en enfermar todas las mujeres bonitas y elegantes... Quizá no sea nada lo de usted... Dígame usted... ¿Qué siente?

MATILDE

¿Qué siento?

DOCTOR

Sí.

MATILDE

Doctor... Yo le he llamado á usted para que me lo diga.

DOCTOR

¡Ah!

MATILDE

Lo que siento es... es muy difícil de explicar... Siento... siento... no sé... Usted, que es médico, debe saberlo.

DOCTOR

Soy médico, señora, pero no nigromante. Es preciso que me ayude usted un poco... que responda usted, al menos, á las preguntas que le haga... ¿De qué padece usted? ¿De la cabeza... de la garganta... del estómago?...

MATILDE

¿He de decir?...

DOCTOR

Es necesario...

MATILDE

¡Pero, Doctor! ¿Se ha figurado usted que yo apunto en un libro de memorias los dolores que me molestan? Tengo algo más que hacer. Lo que yo sé es que sufro, y creo que con esto le digo lo bastante.

DOCTOR

¡Lo bastante para afligirme... porque si sufre usted!... De todos modos necesito saber...

MATILDE

¿Saber qué? ¿Lo que tengo? ¡Averíguelo usted!

DOCTOR (aparte.)

(¡Vaya una enferma original!...) En buena ley... está usted en lo cierto... Si no sirve la ciencia para averiguar esas interioridades tan recónditas, ¿para qué sirve? ¡Lástima es que hasta ahora no se haya dedicado á adivinar charadas y logogrifos!

MATILDE

¿Se burla usted? Le advierto que, en la situación en que me hallo, la menor impresión puede ocasionarme una crisis funesta.

DOCTOR

Si así fuera, la curaría á usted en poco tiempo; tanto más, cuanto que empiezo á comprender cuál es la enfermedad de usted.

MATILDE

¿Luego estoy enferma? ¿Muy enferma quizás?

DOCTOR

Perfectamente enferma.

MATILDE

Veó que sigue usted bromeándose.

DOCTOR

¡Oh!

MATILDE

Y hace usted muy mal. Si estoy... perfectamente enferma, como usted dice, debe usted curarme perfectamente, y si no le es posible, anunciármelo con ciertas precauciones... Ya he dicho á usted que soy impresionable.

DOCTOR

Lo sé... por eso lo primero que hay que hacer es calmar esos nervios que están muy agitados... muy rebeldes.

MATILDE

Los nervios... ¿no es verdad? Son la causa del mal que yo padezco... Me lo figuraba. Al fin ha dado usted en el quid, y ahora lo más urgente es el remedio.

DOCTOR

Recurriremos á las aguas...

MATILDE

¿Qué aguas?

DOCTOR

Las que usted quiera... Las que le sean más simpáticas... Dejo á usted el derecho de elección.

MATILDE

(Resentida.) Doctor... le suponía á usted más formal.

DOCTOR

Lo soy, sin duda. Recomendando á usted las aguas, pero no que las beba. Son dos cosas distintas. Lo que pretendo es que varíe usted de atmósfera, que encuentre distracciones; y en este caso usted comprende que lo mismo da Ontaneda que Cestona, Vichy ó Spá. Pero si no le agradan los balnearios, no hemos perdido nada ¿Prefiere usted los baños de mar? ¿San Sebastián?... ¿Biarritz?

MATILDE

¡Los baños de mar! ¡Está usted en su juicio! Usted quiere mi ruina. ¡Ignora usted, Doctor, que para hacer papel en esas playas es necesario cambiar de traje lo menos cuatro veces al día y bailar todas las noches? Sin contar con que detesto las fondas, y me vería obligada á alquilar un hotel amueblado. ¿O se figura usted que voy á ir á una playa desierta, donde no encuentre más que pescadores?

DOCTOR

¡Pescadores! Ya no los hay, señora... Los pescados se fabrican en piscinas.

MATILDE

Es verdad... la piscicultura. Los sabios se atreven á todo. A este paso, dentro de algunos años tendremos en Madrid langostas de Carabanchel y sardinas del Escorial.

DOCTOR

Veó que ahora es usted quien se burla de la ciencia, á pesar de lo cual le dispensa el honor de consultarla.

MATILDE

Sí, pero no hago bien, toda vez que no puedo aliviar mi dolencia.

DOCTOR

Si no quiere usted ir á un balneario ni á los baños de mar, será preciso recurrir á las drogas.

MATILDE

Confieso francamente que le creía á usted más hábil. ¿Cómo! ¿No puede usted curar sin los remedios de botica?

DOCTOR

Podría pedir auxilio á la razón; pero tampoco haría usted caso. Además, las mujeres no quieren que se las contradiga. Si le dijera á usted, por ejemplo, que no padece nada, que está completamente buena, sería usted capaz de enfermar de verdad, sólo por llevarme la contraria.

MATILDE

Gracias, Doctor... Es usted muy galante.

DOCTOR

Ante todo soy médico; y la medicina y la galantería son en ciertos momentos incompatibles.

MATILDE

Ese rasgo de franqueza me agrada. Ya no se parece usted á los demás hombres ni á los demás médicos y empieza usted á serme simpático.

DOCTOR

¿De veras?

MATILDE

Sí.

DOCTOR

(Cogiendo el sombrero para marcharse.) Pues voy á ser más franco aún... casi rudo, por supuesto para agradar á usted.

MATILDE

Gracias.

DOCTOR

La enfermedad que usted padece, y en el período álgido, es el aburrimiento. Se aburre usted, señora; se aburre usted soberanamente. Ese es su único mal. Las mujeres bellas, elegantes, distinguidas... y, lo diré también, desocupadas, son niños mal criados que á cada instante necesitan variar de juguetes. Lo que usted necesita es un juguete nuevo.

MATILDE

Luego usted me aconseja una visita al Paraíso de los niños.

DOCTOR

No le aconsejo nada... ¡Dios me libre! (Disponiéndose á marcharse.)

MATILDE

¿Se va usted ya?

DOCTOR

Si no dispone usted otra cosa. Tengo que hacer una visita en el piso segundo de esta casa.

MATILDE

¿Otra infeliz mujer... que se aburre?

DOCTOR

No, señora... es un hombre que se divierte.

MATILDE

¿Eh?

DOCTOR

Pero se divierte más de lo regular.

MATILDE

¿Sería indiscreta si le rogase que después de ver á ese enfermo... demasiado alegre, me dispensara usted el honor de volver á visitarme?... Seguiríamos hablando.

DOCTOR

Hablando...

MATILDE

Sí... de ese juguete.

DOCTOR

Muy bien, con mucho gusto...

MATILDE

No es lo que pido á usted una nueva visita de médico, sino de amigo...; porque después de las verdades que nos hemos dicho, somos amigos, ¿eh?

DOCTOR

¡Señora, tanto honor!

MATILDE

Nada... le espero á usted.

DOCTOR

(¡Es muy guapa!) Puesto que usted desea dispensarme ese nuevo favor...

MATILDE

Hasta... la vista...: que no tarde usted mucho.

DOCTOR

(Saludando.) Señora... ¡(Mujer más original!) (Vase por el fondo.)

ESCENA TERCERA

MATILDE

(Se levanta y pasea con agitación.) ¿Conque es decir que no hay un hombre, uno siquiera, que tome en serio á la mujer? ¡Esto me sulfura! ¡Ah! ¡Si yo fuera del sexo fuerte! pero no lo soy... al contrario... soy hija de Eva... ¡demasiado hija de Eva! (Se detiene.) ¿Conque un juguete nuevo? Esto es lo que un Doctor famoso, una lumbrera de la ciencia, tiene valor de recetarme! Es una indignidad. ¿Qué ha querido decir? ¿Que soy una niña, y por añadidura mal criada? ¿Qué mi enfermedad es imaginaria? ¿Que necesito... distracciones? ¡Imbecil! ¿Acaso llama al médico una mujer que no quiere aburrirse? ¡Es fuerte cosa! No conocer mi enfermedad... no designar una siquiera de las muchas que sufro..., y á falta de talento, de perspicacia, se permite decirme impertinencias... ¡Ah! Si no fuera por el temor de parecer literata... ¡qué libro escribiría contra los hombres!

ESCENA CUARTA

MATILDE.—EL DOCTOR

DOCTOR

(Desde la puerta.) ¿Da usted permiso?

MATILDE

¿Ya de vuelta, Doctor?

DOCTOR

¿Ya?... señora.

MATILDE

No causa mi extrañeza el disgusto. Aludía á la visita que ha hecho usted al vecino. Ha sido rapidísima, casi vertiginosa. ¿Y el enfermo?

DOCTOR

¡Voló!

MATILDE

¡Cómo! ¿Se ha muerto?

DOCTOR

¡Oh! No, señora. En ese caso estaría conmovido. También los médicos tenemos alma.

MATILDE

¡Cosa más rara! Pero volvamos al vecino. ¿Se ha curado con sólo ver á usted?

DOCTOR

¡No sea usted maliciosa ni burlona!... Mi cliente es un bolsista, y ante la perspectiva de una buena jugada, se ha dado de alta sin mi consentimiento... Es decir, me la ha jugado.

MATILDE

¿Y qué es lo que padece?

DOCTOR

¡Poca cosa! Le falta el apetito, digiere mal y no puede dormir.

MATILDE

¿Le habrá usted recetado? (Se sienta en el canapé.)

DOCTOR

Sí... Que tenga apetito... Que digiera bien y que duerma como un lirón. (Se sienta en una silla.)

MATILDE

¡Ja! ¡ja! ¡ja! Por supuesto, que hará al pie de la letra lo que usted le ha prescrito.

DOCTOR

¿Acaso los enfermos hacen lo que les manda el médico?

MATILDE

Tiene usted razón...; pero yo no soy como los demás... Me he propuesto obedecer á usted en todo y por todo.

DOCTOR

(Admirado.) ¿Será posible?

MATILDE

Sí... Me ha convencido usted. Quiero alejar este terrible aburrimiento que me devora... He comprendido bien lo... del juguete. No es necesario ser muy lince... ¡Ah, no se engaña usted! Mi corazón es un nido desierto.

DOCTOR

¿Sin pájara?

MATILDE

Sin pájaro.

DOCTOR

(Ap.) ¿Por qué me dice eso? ¿Acaso?... (Se levanta.) (Estoy bien conservado... Pero... ¡cosa más rara!) (Se sienta en el canapé y coge la mano de Matilde.) Señora...

MATILDE

¡Sí, Doctor! Examine usted bien mi pulso: en tanto que él explica á usted el mecanismo de mi existencia, yo le diré algo del mecanismo de mi espíritu. La vida sería muy triste para mí sin la lectura, sin los ensue-

ños, sin la poesía... ¡Oh! ¡La poesía! ¡El ideal! (Después de una pausa.) ¿Es usted poeta, Doctor?

DOCTOR

¿Quién no ha pecado en este mundo?

MATILDE

¡Y yo que suponía que era usted inocente!

DOCTOR

Pues no, he pecado. Allá en mis mocedades publicó un tomo de poesías. Se titulaba: *Efluvios*.

MATILDE

¡Efluvios! ¡Oh! ¡Qué título tan vaporoso! ¿Conque es usted poeta, y lo tenía tan callado?

DOCTOR

Señora, no se va por esos mundos de Dios diciendo á las gentes: «¡Eh! Paso, caballeros, aquí viene un poeta.»

MATILDE

¡Oh! Cuando uno es poeta, cuando uno siente la inspiración, debe, no ya decirlo, sino gritarlo. Sepa usted que yo adoro á los poetas... ¡Vamos, Doctor, sea usted franco! ¿Quién inspiró á usted esos... efluvios? ¿Alguna ilustre dama?... (Coge la mano del Doctor.)

DOCTOR

¡No! (Con sentimiento.) ¡No! Una humilde y modesta mujer, á quien amé como no se ama más que una vez en la vida... ¡Como no volveré á amar!...

MATILDE

(Soltando su mano.) ¿Qué sabe usted?

DOCTOR

(Ap.) ¡Se enfada! ¿Conque entonces?... ¡Oh! ¡Y es encantadora!

MATILDE

¿De modo que ha habido una mujer que ha hecho de usted una lira, una mujer amada? ¡Qué fortuna la suya! Jamás me ha sonreído á mí.

DOCTOR

No puede ser.

MATILDE

Pues es. ¡Lo que yo hubiera dado por inspirar... siquiera una quintilla!

DOCTOR

¿Es posible! ¿Hasta ese extremo favorece usted á los renglones desiguales?

MATILDE

Tedo lo que no es vulgar, me entusiasma. Me agrada más una sencilla galantería en verso, que un matrimonio en prosa. Por eso fui tan desdichada con mi marido durante el año en que estuve casada... ¡Era tan prosaico!

DOCTOR

¿Y hace ya mucho tiempo?

MATILDE

¿Que enviudé?... ¡Cinco años!... ¡Ah! ¡Pero la poesía!

DOCTOR

(¡Qué modo de insinuar! Si usted me lo permite, ya que los versos tienen el privilegio de agradarla...

MATILDE

¿Qué? ¿Le habré inspirado á usted? ¡Eso me volvería loca de júbilo!

DOCTOR

Le ofreceré, si usted me lo permite, un modesto madrigal.

MATILDE

¡Un madrigal! ¡La quinta esencia de la poesía!

DOCTOR

(¡Cómo se entusiasma! Aquí hay pluma y un álbum...

MATILDE

Pero, de veras, ¿será usted capaz de escribir un madrigal... así, de pronto, y sin el *Diccionario de la Rima*?

DOCTOR

Me basta el *Diccionario del sentimiento* y la gramática del corazón.

MATILDE

Es usted un colegial sobresaliente. ¡Oh ventura! Le dejo á usted á solas con mi recuerdo... El recuerdo es más bello que la realidad.

DOCTOR

En este caso no.

MATILDE

¡Oh, qué galantería! Pero no quiero perturbarle... Es preciso saber respetar la inspiración de los poetas... Hasta muy pronto... amable vate.

(Vase por la izquierda.)

(Se continuará.)

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Perfectamente, Sr. Noherlesoon; ya sabemos que acierta usted en sus predicciones; que temporal de los que usted anuncia se presenta con más puntualidad que el casero el día señalado; que durante algún tiempo no han hecho justicia los españoles á su talento de usted, y que ha tenido usted razón de sobra para cas-

tigar nuestra incredulidad, enviándonos ciclones, aludes y aires colados. Pero no sea usted rencoroso, ¡por el amor de Dios! Mire usted que no es posible vivir con tiempos tan revueltos; que las enfermedades quebrantan muchos cuerpos bonitos, más dignos de causar admiración en los paseos que de verse mortificados por las drogas que expenden las farmacias. Mire usted que la Muerte no descansa, y da palo de ciego aquí y allá, llenando de tristeza los corazones y nublando con lágrimas de penas los ojos destinados por Dios para que nunca falten del mundo las dulces esperanzas.

Sea usted compasivo; separe usted un momento su vista perspicaz de los astros, y vea usted lo que sucede en este valle de lágrimas; seguro es que se apiadará usted de los miseros, ó por lo menos de las miseras mortales, encadenará los vientos y dejará la nieve relegada á coronar montañas, y nos permitirá, tras un invierno endemoniado, disfrutar de una primavera celestial.

De lo contrario, le llamaremos á usted presumido, vanidoso y soplón.

Me parece que después de esta filípica agrídulce, el astrónomo español renunciará á lucirse por una temporada.

¡Buena falta hace!

Porque si no, ¿cómo podrá celebrarse esa preciosa fiesta ideada por el Ayuntamiento para solemnizar en el mes próximo la aplicación de las niñas y niños que se educan en las escuelas municipales?

Figúrense mis lectoras el cuadro que ofrecerá el Hipódromo cuando las primeras lilas embalsamen el aire, y borden los senderos bandas de verde musgo, y el cielo esté sereno y el sol brille en todo su esplendor; figúrense, repito, en medio de este hermoso paisaje, quince ó dieciséis mil proyectos de mujeres y hombres, con sus caritas coloradas, sus ojos vivarachos, sus movimientos sueltos, sus murmullos agudos y cadenciosos, como el gorjeo de los pájaros, saltando, corriendo, jugando, y de espacio en espacio las severas figuras de las maestras y de los maestros.

Dará una idea este espectáculo de la corte celestial con sus querubines y serafines y con sus santos; porque si la paciencia es elemento de santidad, hay que incluir en el martirologio á los dignos profesores de primera enseñanza, tanto del género femenino como del masculino.

La Reina Regente y el Obispo de Madrid acudirán á dar los premios á los niños aplicados; habrá música, habrá sorpresas agradables, se pasarán dos ó tres horas en la gloria.

Si el tiempo no se ablanda ante esta perspectiva, será porque no es padre de familia.

Pero se ablandará, y las flores humanas competirán con las que brotan en los campos.

Buena falta hace que eduquemos á la generación que viene con más esmero que el empleado en afinar á la presente. Para formarse idea de la tan decantada galantería española, es preciso buscarla en el museo de antigüedades ilustres.

«En la mesa y en el juego se conoce á las personas», decían nuestros padres. Ahora podemos añadir: «y en el tranvía.»

Lectoras que vivís en pequeñas ciudades, donde con sólo dar unos pasos os halláis en el templo, en el teatro, ó en las casas de vuestras amigas; vosotras que envidiáis á las que habitan en Madrid, no sabéis lo que sufren las señoras cuando necesitan subir á uno de esos coches modernos encarrilados que atraviesan las calles y las plazas.

Pensaréis que los conductores son amables y finos; que los caballeros dejarán pasar á las señoras ó se levantarán de sus asientos para cedérselos; os figuraréis que, una vez en el coche, no fumarán los galanes para no molestar á las damas, y serán comedidos. Alguna que otra vez sucede esto; pero lo general es que los curiosos que adornan con sus desocupadas personas la Puerta del Sol presencien verdaderas campañas cuando llega un tranvía, y los que esperan lo toman por asalto. En aquellos momentos se olvida todo; los caballeros se abren paso, las señoras que intentan subir son estrujadas ó poco menos, se oyen quejas muy justas y respuestas muy groseras, y el resultado es que casi siempre las señoras se quedan en tierra.

Otras veces los altercados son entre hembras. Es un escándalo y una vergüenza lo que en ciertos momentos del día y de la noche se ve y se oye en la Puerta del Sol.

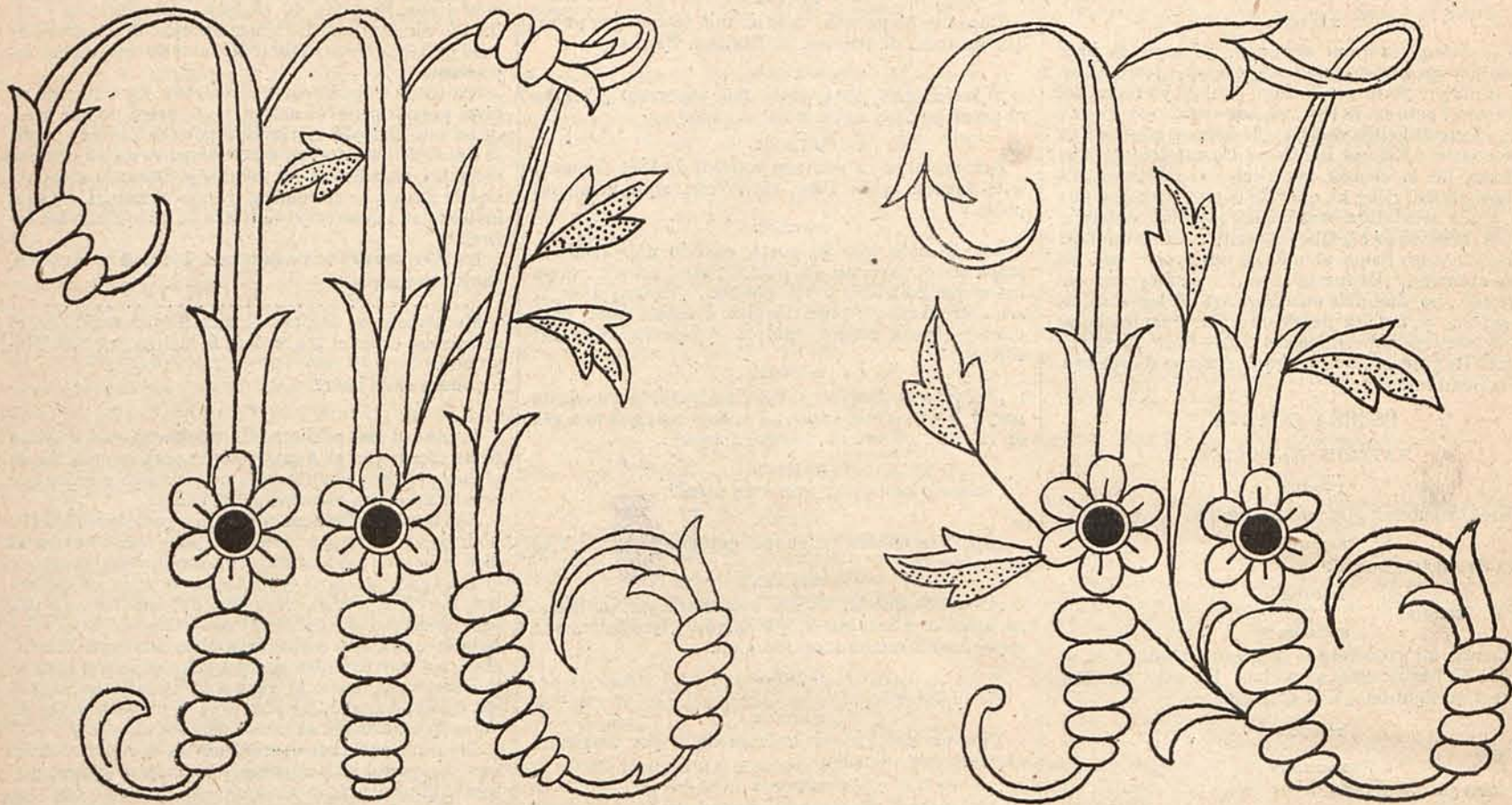
Pues bien; esto se evitaría, como se evita en todos los países civilizados, obligando á las Empresas de los tranvías á dar números á las personas que deseen utilizarlos. Llega el carruaje, el conductor pide los números y van entrando por orden los que tienen más derecho, y no, como hoy sucede, los que tienen más fuerza.

Hasta que sufra deterioro la señora de algún concejal no se pondrá remedio á este salvajismo.

Y aun entonces será por unos días.

DIBUJOS ARTISTICOS PARA BORDADOS

POR DON MANUEL SALVI



NÚM. 27.—ABECEDARIO PARA MARCAR SÁBANAS DE DIARIO (Se continuará.)

Pero consolémonos: Alemania nos ha regalado un espectáculo triste, que hacía reír á la gente por esas calles de Madrid.

Una señora, con su sombrero y todo, aunque no muy de moda, se tambaleaba de un modo lastimoso. Vamos, que había perdido el equilibrio y la seriedad. Vociferaba, saludaba grotescamente, reía, pronunciaba palabras duras como las piedras berroqueñas y púntiagudas.

¡Era un dolor!

La policía la condujo á la Casa de Socorro, donde le administraron una buena dosis de amoníaco.

Y ya curada de aquel ataque de alcoholismo, resultó ser una señora muy instruída.

La noticia de la muerte de su emperador la había afectado; quiso poner en práctica el adagio que dice: «los duelos con pan son menos», tradujo mal la frase, en vez de pan buscó vino, y de ahí el espectáculo dolorosamente risible que presencié Madrid.

Un archimillonario norteamericano ha pagado al actor francés Coquelin 3.000 duros por haberle hecho llorar seis veces y reír doce. Las carcajadas las ha pagado doble que las lágrimas.

Si se pagara por hacer llorar, ¡cuántos ricos habríal! Pero si fuera por hacer reír, ¡se acababan los pobres!

Vaya un eco, que por lo menos ha de arrancar una sonrisa. Lo doy de balde, sin embargo.

El picador de toros *Badila* ha formado en Méjico una compañía dramática, y Mazantini ha entrado á formar parte de ella.

Así lo ha dicho *La Correspondencia*.

¡Los toreros cantando y declamando!

El día menos pensado nos anuncian que Gayarre ha sido contratado de primer espada, y Julio Ruiz de sobresaliente.

Sr. Noherlesoon, haga usted el favor de decir á la luna que no nos envíe sus habitantes.

JUAN DE MADRID

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Luz, Sevilla.—Con los trajes negros de seda brochada ó terciopelo, se llevan medias rosa y zapatos mordorados.

M. L., Cartagena.—Nada más fácil. Puede usted conseguir su objeto reemplazando el cuerpo con una chaqueta de paño del mismo tono, poco más ó menos del color de la falda.

Riaglo.—No hay nada que siente mejor á los niños

de esa edad que el traje marino con blusa ó cazadora y pantalón largo. Examine usted, si no se decide por esta forma, los varios modelos que hemos publicado. Se recibió el importe de su suscripción.

V., Marbella.—La idea ha sido muy ingeniosa, y aunque no hemos podido servir por completo á sus diez amigas de usted, dándoles la decena seguida de números de orden, hemos procurado que la unidad sea distinta en todas las suscripciones, para que una de las diez resulte agradecida en todos los sorteos.

A. G. C., Manresa.—Se le han remitido los dos enlaces para mantelería. Creemos que Salvi ha demostrado una vez más su buen gusto, pero deseamos saber si ha quedado usted complacida.

Angelita, Oviedo.—El *crepé Micado* es un sencillo aparato que pesa 15 gramos, y sirve para ahuecar el cabello, colocándolo debajo del retorcido, que en los peinados altos sube desde la nuca hasta la parte superior. Nada más fácil que remitírselo á usted. Su precio es 2 pesetas, franco de porte y certificado.

G. G., Granada.—Sí, señora. Los Polvos de Candor son blancos y rosa. Estos últimos son los que más convienen á las morenas. Con porte y certificado, cinco pesetas.

Filomena, Gaucin.—El último sorteo del mes actual es el que ha de servir para la adjudicación de regalos por suerte á nuestras suscriptoras. Pero es necesario haber abonado el importe de la suscripción para tener opción á dichos regalos.

LA SECRETARIA

RECETAS DE LA MUJER CASERA

PARA CONSERVAR LAS FLORES.—Elegidos los capullos de las que deseen conservarse, se les corta la extremidad del tallo, dejándolas un pedúnculo de unos nueve á diez centímetros. El extremo inferior se cierra herméticamente con lacre, y después de comprimir un poco los capullos y de entreabrir sus puntas con la uña, se envuelven separadamente en un papel muy limpio y muy seco. Por este procedimiento pueden durar un año lo menos. Cuando se quiere que las flores se abran en invierno ó en cualquier tiempo, se les corta por la tarde el extremo del tallo lacrado y se las pone en agua ligeramente salada. Al día siguiente parecen recién cogidas del jardín.

PASATIEMPO

ADIVINANZA

Soy grande y soy chico,
Soy negro y soy blanco,

Bajo cuando subo,
Subo cuando bajo;
Sin hablar, me entienden,
Soy bueno y soy malo,
Callo lo que digo,
Digo lo que callo;
Y el que no me busca,
O me deja á un lado,
Es un ignorante,
O es un mentecato.

(La solución en el núm. 13.)

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO DEL NÚM. 9.º

Los ríos van por los valles,
Las nubes van por los vientos,
Y por mucho más arriba
Caminan mis pensamientos.

El último sorteo de la Lotería Nacional que se celebre en este mes es el que ha de servir de tipo para la adjudicación de los regalos. Como indicamos en el número 5.º de *LA ÚLTIMA MODA*, el número de orden que tengan las señoras suscriptoras en el Vale del número 1.º del periódico, es el que les ha de dar derecho á los Bonos ofrecidos, siempre que con dicho Vale 1.º presenten los once restantes, correspondientes á los doce números que habrán recibido en los meses de Enero, Febrero y Marzo del corriente año. El número que obtenga el premio mayor de la Lotería Nacional, es el que ha de servir de tipo para la adjudicación de los Bonos de regalo, según lo establecido en las bases de nuestra publicación.

La Última Moda.

SE REPARTE UN NÚMERO CADA SEMANA

Precio de cada número llevado á domicilio:

25 CÉNTIMOS DE PESETA

En Madrid, Barcelona, Valencia y Zaragoza, se admiten suscripciones por conducto de los Centros de repartidores comisionados al efecto.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.